

Política de alcohol

Esta página ofrece una explicación de la razón por la que tenemos estos elementos en el [pacto comunitario](#) de DTS.

Resumen

La discreción es necesaria para que cada miembro de la familia de DTS camine en sabiduría y gracia al responder a varias expresiones y convicciones dentro de la comunidad cristiana con respecto al uso de bebidas alcohólicas. La posición de DTS es que las Escrituras no prohíben el consumo moderado del alcohol, pero sí advierte de los peligros del exceso. Por lo tanto, se pide a los miembros de la comunidad de DTS que sean cautelosos y usen discernimiento en su decisión de consumir bebidas alcohólicas. Como criaturas hechas a la imagen del Dios Trino, aspiramos a que se nos conozca por ser el modelo de Cristo y ejercer moderación en todo.

Explicación

Como comunidad de creyentes en Cristo adoptados por el Padre y habitados por el Espíritu Santo, los profesores, los empleados y los estudiantes del Seminario Teológico de Dallas tienen una oportunidad especial de vivir en lealtad al Señor, fidelidad a las Escrituras y bajo el liderazgo del Espíritu Santo. Con este llamado y esta libertad, reconocemos que la comunidad cristiana tiene opiniones distintas sobre el consumo de bebidas alcohólicas con un rango de posiciones que van desde la aceptación completa a la abstinencia total. La posición de DTS es que la Escritura no prohíbe el consumo moderado del alcohol (Deut 11:13-14; 14:22-26; 1 Cro 12:39-40; Lucas 7:33-34; 1 Tim 3:8; 5:23). Sin embargo, la Biblia prohíbe claramente la embriaguez y el abuso de la libertad que haga tropezar a otros y violar su propia conciencia (Rom 13:13; 14:13-23; Gál 5:21; Ef 5:18; 1 Tim 3:3; Tito 2:3; 1 Ped 4:3-4). Como la Biblia afirma el consumo adecuado del alcohol y advierte de sus peligros, se pide a los miembros de la comunidad de DTS que tengan cuidado y tomen sabias decisiones. Aunque se pide a los miembros de la familia de DTS que ejerzan una libertad y un discernimiento cautelosos con el tema del consumo de alcohol fuera del campus, las instalaciones del Seminario Teológico de Dallas y los eventos que se hagan en las mismas no tendrán permitido el uso de bebidas alcohólicas, excepto en casos litúrgicos, ceremoniales o medicinales u otros casos excepcionales que apruebe la administración.

Teniendo en cuenta las distintas convicciones sobre el consumo de bebidas alcohólicas, cada miembro de la familia del seminario debe caminar en sabiduría y gracia. Pablo advierte a los creyentes a que no se caractericen por el conflicto, la división o actitudes sentenciosas al promover su versión de conducta cristiana preferida (1 Cor 8; Rom 14-15). Al caminar juntos en el Espíritu, los efectos de Su presencia en nuestras vidas (el amor, el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad, la bondad, la mansedumbre y la templanza [Gál 5:22-23]) testifican que el amor de Cristo hacia nosotros nos lleva a vivir por el bien de los demás por encima de nosotros mismos (Rom 15:2; 2 Cor 5:14-15; Fil 2:3-4).

Es importante entender que la política de DTS sobre el consumo de bebidas alcohólicas no representa el único factor que deba guiar nuestro comportamiento. El contexto de ministerio de cada uno juega un papel importante en las decisiones que tomamos acerca del consumo de alcohol, ya sea que incluya el consumo o la abstinencia. Se pide a los estudiantes del seminario, los profesores y a los empleados que sean fieles en sus contextos de ministerio sometiendo a las directrices establecidas por el liderazgo de sus iglesias locales, denominaciones, ministerios paraeclesiales u organizaciones misioneras (Rom 13:1-5).

Igualmente, en los contextos públicos y globales, la junta del seminario, los profesores, los empleados y los estudiantes deben entender que representan tanto al Señor como al Seminario Teológico de Dallas y, por lo tanto, deben obedecer las leyes locales o nacionales sobre el consumo del alcohol y demostrar de forma consistente una sensibilidad por las normas culturales como representantes de la iglesia, el seminario y nuestro Señor Jesucristo a quien honramos y servimos.

Todos los aspectos de nuestras vidas sirven como testimonio al mundo y a la vez deben fortalecer a la iglesia. Como creación que lleva la imagen del Dios Trino, aspiramos a que se nos conozca por la excelencia a la hora de seguir a Cristo y el ejercicio de la sabiduría en todas las áreas de la vida: la sexualidad, la dieta (ya sea comida o bebida), el carácter, las finanzas, el ministerio, las relaciones, el trabajo, la ética y la doctrina. Como dice la misión de DTS, existimos como comunidad para «glorificar a Dios por medio de la preparación de siervos-líderes dedicados al Señor para la proclamación de Su Palabra y *la edificación del cuerpo de Cristo a nivel global*» (énfasis añadido).

Nota de referencia extendida

En los días del antiguo Israel, la gente solía beber vino y cerveza (Heb. *Shēkār*—traducido como «bebida fuerte»). Los nazareos se abstendían del vino durante su voto (Núm 6:1-4), lo cual demuestra lo común que era beber vino en los tiempos bíblicos. Estas bebidas se consumían en los banquetes, en reuniones sagradas, tiempos de alabanza (Gén 14:18-20) y bodas (Can 1:2). El vino es un regalo de Dios «que alegra el corazón del hombre» (Sal 104:15), una bebida para la alabanza a Jehová (Deut 14:26) y una parte gozosa de los retratos proféticos de las bendiciones venideras (Amós 9:14), en fin, era una parte normal del día a día en los tiempos bíblicos. La evidencia que encontramos en el Nuevo Testamento es parecida a la de las Escrituras hebreas. El primer milagro de nuestro Señor fue convertir el agua en lujosa abundancia del mejor vino (*oinos*) que el maestra sala jamás había probado (Juan 2:1-11). El vino de la pascua y el que se usa en la comunión cristiana habla de la sangre de nuestro Señor Jesús (Mat 26:27). Pablo animó a Timoteo a beber «un poco de vino» por cuestiones de salud (1 Tim 5:23). Sin embargo, las cosas buenas, incluso las mejores, pueden abusarse. Por esa razón, los que eran llamados a liderar en las iglesias primitivas no debían beber demasiado vino (1Tim 3:2; Tito 2:3). Se puede abusar tanto del vino como de la cerveza, lo cual lleva a la ebriedad, la insensatez y la ruina (Gén 9:20-21; Prov 20:1; 23:29-35), pero es importante recordar que el abuso no hace que algo bueno sea malo en sí.